

CRÍTICA MUSICAL:

Diversiones

Maneras distintas de entretenerse nos mostró el programa del maestro germano Emil Platen con el Grupo de Cámara de la Católica en el Goethe-Institut. Los tres Divertimentos ofrecidos presentaron divergencias de idiosincrasia, especialmente notables en sus partes más tranquilas: dulces y serenas en Mozart, de seriedad cavilosa en Junge y Bartók.

El año pasado el compositor y director de orquesta Wilfried Junge estrenó personalmente la partitura ganadora del primer premio en un

concurso que abriera la Pontificia Universidad para enriquecer el repertorio de su conjunto de arcos. Dicha interpretación sentó un precedente difícil de superar. Sin embargo, Platen fue capaz de sacudir a ejecutantes y oyentes con una versión vital de la obra, estupendamente bien hecha, de gran interés armónico y ritmos desahogados que encantan y electrizan.

Una combinación similar —y también una intensidad parecida— ostenta el Divertimento de Bartók. Se vislumbra una tensión pocas veces mitigada en esta música de tono magiar, escrita en el refugio helvético antes de que el compositor se dirigiera al exilio estadounidense.

El cromatismo esencial de la creación produce, a veces, disonancias de ruda osadía, aunque de repente logre entararse en un juego, una sonrisa ensoñada, un color novedoso. La textura alterna entre el vigor comunitario y la disonancia solista, en la que descolló el concertino Sergio Prieto junto a Fernando Ansaldi (violín), Enrique López (viola) y Arnaldo Fuentes (chelo).

Abismal como los últimos cuartetos de Beethoven es el Molto adagio, que se enfrasca en obsesiones monomaniacas y concluye sobre una medibunda nota de suspenso. Tal vez los mayores contrastes de trivialidad y angustia se encuentran en el Allegro final, con una pensativa parte fugada y "plizcates" de humor socarrón. La batuta y los intérpretes supieron captar las mil facetas del genio bartokiano con admirable seguridad.

Entre los menajes atornillados del siglo XX el K-251, de Mozart, parece otro mundo, gracias al cielo sin nubes que brilla en estos seis trozos. La pulcra faena colectiva de nuestros músicos bajo su director excepcional fue merecidamente celebrada. Constituyó un deporte magnífico la impecable participación de Enrique Peña (oboe), Raúl y Joel Silva (cornos) cimentaron y unieron sólidamente el edificio sonoro. El oboísta y Sergio Prieto destacaron como los valores individuales más distinguidos de la regocijada entrega, nítida sin rigurosidad y con rubatos cautivadores en el Rondó.

Federico Heinlein

El Mercurio, sépt. 18-VIII-1979, p. C20

Crítica Musical Diversiones [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Diversiones [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile